



El Ejemplo del Primer Siglo



Perseveraban

en la **comuni3n** unos con otros

Hechos 2:42:

Y perseveraban en la doctrina de los ap3stoles, **en la comuni3n** [*koin3nia*] **unos con otros**, en el partimiento del pan y en las oraciones.

Perseveraban

- ▶ En la doctrina de los Ap3stoles
- ▶ **En la comuni3n unos con otros**
- ▶ En el partimiento del pan
- ▶ En las oraciones
- ▶ En el aspecto monetario

La palabra traducida “comuni3n” en este vers3culo proviene del vocablo griego *koin3nia*. A su vez esta palabra proviene del griego *koinos* que se traduce “com3n”. Es una relaci3n entre individuos que involucra un inter3s com3n y una mutua y activa participaci3n en ese inter3s y entre unos y otros. Seg3n Thayer¹ significa camarader3a, asociaci3n, comuni3n, participaci3n conjunta o coparticipaci3n. Hay un diccionario que define a la palabra griega *koinos* y sus vocablos asociados de la siguiente manera: com3n a varios, com3n a todos, consentimiento un3nime, comunidad, hacer com3n, asociar, participar, tener algo en com3n²...

1 Corintios 10:16-24:

La copa de bendici3n que bendecimos, ¿no es la comuni3n [*koin3nia*] de la sangre de Cristo? El pan que partimos, ¿no es la comuni3n [*koin3nia*] del cuerpo de Cristo?

De aqu3 podr3amos extraer la mejor definici3n de la palabra *koin3nia*. Tanto el contenido de la copa; que es el vino, como el pan, son eso: vino y pan hasta que ingresan a nuestra boca y son transformados y enviados al est3mago que se encarga de repartir las mol3culas de lo que antes fue vino y pan por todo el cuerpo. Luego de terminado el proceso de degluci3n es imposible separar lo que era vino y lo que era pan del resto de nuestro cuerpo. Esos dos elementos dejaron de ser elementos singulares e independientes y forman ahora parte del todo. Eso es lo que significa la palabra *koin3nia*; compartir completamente o en totalidad.

¹ Tomado de eSword.

² Pab3n de Urbina, Jos3 M. Diccionario Manual Griego-Espa3ol. Bibliograf, Barcelona, Espa3a. 1980. P3g. 351

17 Siendo uno solo el pan, nosotros, con ser muchos, somos un cuerpo; pues todos participamos de aquel mismo pan. 18 Mirad a Israel según la carne; los que comen de los sacrificios, ¿no son partícipes [koinonos: ¿no comparten en totalidad?] del altar?

Una vez que el pueblo comía el animal sacrificado a Jehová, lo que “antes era el animal”, una vez deglutido, era compartido totalmente por los comensales y formaba parte integrante de todos ellos. Lo mismo es cuando el animal se ofrece a los demonios.

19 ¿Qué digo, pues? ¿Que el ídolo es algo, o que sea algo lo que se sacrifica a los ídolos? 20 Antes digo que lo que los gentiles sacrifican, a los demonios lo sacrifican, y no a Dios; y no quiero que vosotros os hagáis partícipes [koinonos: no comparten en totalidad] con los demonios. 21 No podéis beber la copa del Señor, y la copa de los demonios; no podéis participar [metecho: participar parcialmente] de la mesa del Señor, y de la mesa de los demonios.

Al usar la palabra *metecho*, que indica una participación parcial, es como que dijera: “no podéis participar “un poquito” de la mesa del Señor y “otro poquito” de la mesa de los demonios. O lo uno o lo otro.

22 ¿O provocaremos a celos al Señor? ¿Somos más fuertes que él?
23 Todo me es lícito, pero no todo conviene; todo me es lícito, pero no todo edifica. 24 Ninguno busque su propio bien, sino el del otro.

Ahora, con un mejor entendimiento de lo que significa *koinonia*, veamos algunos versículos.

2 Corintios 13:14:

La gracia del Señor Jesucristo, el amor de Dios, y la comunión [*koinōnia*] del Espíritu Santo sean con todos vosotros. Amén.

Filipenses 1:3-5:

3 Doy gracias a mi Dios siempre que me acuerdo de vosotros, 4 siempre en todas mis oraciones rogando con gozo por todos vosotros, 5 por vuestra comunión [*koinōnia*] en el evangelio, desde el primer día hasta ahora.

1 Juan 1:3 y 4, 6 y 7:

3 lo que hemos visto y oído, eso os anunciamos, para que también vosotros tengáis comunión [*koinōnia*] con nosotros; y nuestra comunión [*koinōnia*] verdaderamente es con el Padre, y con su Hijo Jesucristo. 4 Estas cosas os escribimos, para que vuestro gozo sea cumplido.

“Línea de *koinōnia*”
Dios ↔ Señor Jesucristo ↔ nosotros

¡Qué hermoso como asocia la comunión de cada uno con el Padre, con el hijo y entre nosotros con que nuestro gozo sea cumplido! Pero hay más en este registro. El versículo 3 comienza diciendo “lo que hemos visto y oído os anunciamos **para** que tengáis comunión...” Para que haya comunión, **primero tiene que haber enseñanza.**

6 Si decimos que tenemos comunión [*koinōnia*] con él, y andamos en tinieblas, mentimos, y no practicamos la verdad; 7 pero si andamos en luz, como él está en luz, tenemos comunión [*koinōnia*] unos con otros, y la sangre de Jesucristo su Hijo nos limpia de todo pecado.

Koinōnia entonces significaría “íntima participación conjunta”, suponiendo interés mutuo y compartiendo una relación cercana. Es una “íntima” coparticipación cercanísima entre los creyentes. ¡Observe que aquí pone a Dios, al Señor Jesucristo y a nosotros en la “**misma línea de *koinōnia*”!** Está muy bien decir “íntima” porque no hay nada más cercano que Dios en Cristo en nosotros y entre nosotros unidos íntimamente por el mismo espíritu. Espiritualmente hablando estamos indefectiblemente unidos, de eso no hay duda alguna porque no depende de nosotros sino de lo que Dios hizo en Cristo por nosotros. Lo que estamos estudiando ahora es tener una íntima participación conjunta en nuestra conducta, en nuestro andar en luz entre nosotros.

Nuestra decisión diaria
andamos en tinieblas ◀ | ▶ **andamos** en luz

Cuando hablamos de intimidad estamos hablando de una relación como de amistad o muy parecida a eso, muy estrecha y de gran confianza. Intimidad es el aspecto interior y profundo de una persona que abarca sentimientos, vida familiar o relaciones de amistad con otras personas.

Para que haya este tipo de relación entre las personas debe de haber coparticipación honesta, abierta y cercana.

La verdadera comunión entre nosotros está basada en nuestro mismo sentir en Cristo Jesús. Juan escribió esta Epístola sobre las cosas que ellos escucharon “con sus propios oídos” y vieron “con sus propios ojos”. Eso fue lo que produjo “doctrina afín” entre los creyentes y produce comunión | *koinōnia* entre

- Cada uno y Dios,
- Cada uno y el Señor Jesucristo y
- Cada uno con los otros.



Juan les enseñó de tal manera que pudieran tener esa “comunión” que describe el versículo 3. No son “tres comuniones”, sino una sola compartida entre nosotros, nuestro Padre y nuestro Señor. Ese es el propósito del anuncio de Juan: la *koinōnia*.

Sin la enseñanza de la Palabra no hay posibilidad de tener esta íntima relación cercana. Para que sea posible tener esta comunión, tiene que haber algún grado de “un mismo sentir” que provenga de la enseñanza de la sana doctrina. Juan les habló como un padre a sus hijitos amados³. Estos eran hermanos nuestros a los que Juan enseñó personalmente y amó. No les escribió para que fueran salvos, ya lo eran. Ellos estaban en momentos donde estaban siendo atacados por gente que había estado (tiempo pasado) en comunión con ellos.

1 Juan 2:18 y 19:

18 Hijitos, ya es el último tiempo; y según vosotros oísteis que el anticristo viene, así ahora han surgido muchos anticristos; por esto conocemos que es el último tiempo. 19 [refiriéndose a esos “anticristos” continúa diciendo que] Salieron de nosotros, pero no eran de nosotros; porque si hubiesen sido de nosotros, habrían permanecido con nosotros; pero salieron para que se manifestase que no todos son de nosotros.

► **Esto significa que el mero hecho de “estar” no significa estar en *koinōnia*.** En algún momento previo a irse estaban con Juan y el resto, por lo que uno podría presuponer que oportunamente estaban de acuerdo con lo que Juan enseñaba, pero que luego dejaron de estarlo. Estos “hijitos” de Juan estaban siendo confundidos por estos cristianos engañosos, así que Juan les da más enseñanza de la Palabra de Dios para que puedan tener comunión.

Hay puntos fundamentales de la fe en los que coincidir para poder tener este tipo de íntima comunión entre nosotros. No significa que tendremos un 100% del mismísimo entendimiento acerca de los temas de la Palabra de Dios y de nuestro servicio, pero hay una doctrina “medular” en la cual coincidir para poder tener comunión. Nadie sabe todo y no todos coincidimos en todo, pero hay temas muy fundamentales en los que, si no hay coincidencia es un poco más “cuesta arriba” tener comunión. Esto **para nada** significa que rechazamos, ofendemos o nos alejamos de quienes no opinen como nosotros. Si fuera el caso de que en un tema en particular estuviéramos en lo correcto y nos alejáramos de quien **honestamente** piensa diferente, nuestro hermano quedaría sin la posibilidad de corregir su error. Pero para eso el hermano tiene que tener

³ 1 Juan 2:1

honestidad. Lo mismo sería si el caso fuera al revés: que quien esté en error sea uno y necesitara la ayuda de los hermanos. Pero hay temas que son muy medulares en los que es necesario coincidir.

Los que estaban con Juan y luego se alejaron de él y del resto, no tenían honestidad; de otro modo hubiesen querido conocer la verdad. Hay un inconmensurable valor en la verdad y puede haber gran daño en la mentira. Uno debe de ser muy cuidadoso.

Gálatas 1:6-9:

6 Estoy maravillado de que tan pronto os hayáis alejado del que os llamó por la gracia de Cristo, para seguir un evangelio diferente. 7 No que haya otro, sino que hay algunos que os perturban y quieren pervertir el evangelio de Cristo. 8 Mas si aun nosotros, o un ángel del cielo, os anunciare otro evangelio diferente del que os hemos anunciado, sea anatema. 9 Como antes hemos dicho, también ahora lo repito: Si alguno os predica diferente evangelio del que habéis recibido, sea anatema.

Siempre hubo posibilidad de error entre nosotros. Cuanto más conozcamos el Evangelio, más comunión podremos tener entre nosotros. La doctrina correcta de la Palabra es como la misma Palabra y como Dios, es luz. Todo lo que no sea luz, es tinieblas.

2 Corintios 6:14:

No os unáis en yugo desigual con los incrédulos; porque ¿qué compañerismo tiene la justicia con la injusticia? ¿Y qué comunión [*koinōnia*] la luz con las tinieblas?

Las tinieblas son el opuesto absoluto de la luz, por eso no hay posibilidad de íntima coparticipación y unión. Este es un tema de gran importancia entre nosotros y necesitamos empeñarnos en enseñar la Palabra de Dios con lo mejor de nuestros esfuerzos y amor de Dios para que las personas puedan decidir hacerla en sus vidas y tener una vida que glorifique a Dios y nos bendiga a todos nosotros. En el libro de Judas la Palabra nos exhorta a contender ardientemente por la fe.

Judas 1:3:

Amados, por la gran solicitud que tenía de escribiros acerca de nuestra común salvación, me ha sido necesario escribiros exhortándoos que contendáis ardientemente por la fe que ha sido una vez dada a los santos.

Lo que queremos indicar es que en ocasiones no es “un regalo” proclamar la Palabra de Dios y requiere de nosotros una contienda ardiente, requiere que nos paremos firmes en la Palabra de Dios.

No hay siquiera necesidad de que mencionemos que cada tanto todos nosotros erramos en algún tema de la Palabra. Nadie puede decir que conoce toda la Palabra como tampoco puede decir que cree todo lo que conoce. Siempre hay posibilidad de tener algún grado de comunión, pero quizás no al punto de una íntima coparticipación. Esta fue la razón por la cual Juan les escribió a sus hijitos amados.

- 1° La doctrina
- 2° La comunión

Contar con una precisa definición de *koinōnia* es muy importante pues nos permite saber si nosotros estamos teniendo *koinōnia* en nuestras reuniones de iglesia en la casa.

Uno puede ir a la iglesia, sentarse y escuchar con atención la doctrina, pero eso no significa que tendrá una “íntima participación conjunta” con sus hermanos en Cristo. Para tener esa calidad de relación es necesario ser parte activa y vital, aplicando todos nosotros, en conjunto lo que se enseña. Escuchar o estudiar enseñanza correcta es importante para edificar un mismo sentir o “mentalidad afín” pero eso solo no constituye comunión. Por el otro lado una persona puede conversar y tener íntima participación con algunos miembros de su iglesia, pero no con respecto a la Palabra de Dios; esa tampoco es la comunión de la que estamos hablando ni la que deseamos tener. Esta comunión de la que hablamos involucra una apertura de corazón en lo que atañe a la Palabra de Dios compartida entre nosotros.

En Hechos 2:42 Dios nos “habla” acerca del amor y del bien común que provienen de tener una relación como la que estamos estudiando.

Hebreos 13:15 y 16:

15 Así que, ofrezcamos siempre a Dios, por medio de él, sacrificio de alabanza, es decir, fruto de labios que confiesan su nombre. 16 Y de hacer bien y de la ayuda mutua no os olvidéis; porque de tales sacrificios se agrada Dios.

Romanos 12:9-13

9 El amor sea sin fingimiento. Aborreced lo malo, seguid lo bueno. 10 Amaos los unos a los otros con amor fraternal; en cuanto a honra, prefiriéndoos los unos a los otros. 11 En lo que requiere diligencia, no perezosos; fervientes en espíritu, sirviendo al Señor; 12 gozosos en

la esperanza; sufridos en la tribulación; constantes en la oración; 13 compartiendo para las necesidades de los santos; practicando la hospitalidad.

1 Pedro 1:22:

Habiendo purificado vuestras almas por la obediencia a la verdad, mediante el Espíritu, para el amor fraternal no fingido, amaos unos a otros entrañablemente, de corazón puro.

Aquí está muy claro lo que agrada a Dios ▶ que tengamos esta actitud entre nosotros, que desarrollemos estas virtudes: hacer bien, ayuda mutua, amar sin fingimiento, aborrecer lo malo, seguir lo bueno... La base de la *koinōnia* entre los cristianos es el amor de Dios y nuestro compromiso con Él. Más allá de eso es importante que estemos de acuerdo en algunas cosas muy básicas de la doctrina. Cuando no ocurre eso con frecuencia hay discordia, lo que produce ‘entre otras cosas’ falta de confianza y una coparticipación más bien pobre.

En la primera Epístola de Juan aprendimos la imprescindible relación que hay entre la Enseñanza y la comunión. Lo que Juan enseñó no era comunión, sino que les enseñó con el propósito de que tuvieran comunión. La enseñanza produce un mismo sentir, el cual es necesario para que exista entre nosotros una íntima participación conjunta.

Perseveraban en el **partimiento del pan**

Hechos 2:42:

Y perseveraban en la doctrina de los apóstoles, en la comunión unos con otros, **en el partimiento del pan** y en las oraciones.

Perseveraban

- ▶ En la doctrina de los Apóstoles
- ▶ En la comunión unos con otros
- ▶ **En el partimiento del pan**
- ▶ En las oraciones
- ▶ En el aspecto monetario

Como dijimos anteriormente, en la vida normal de cualquier persona las actividades cotidianas ocurren muchas veces en conjunto. Comer es una actividad que llevamos a cabo todos los días y varias veces por día. Los creyentes en el primer Siglo no eran una excepción y los registros indican que lo hacían en sus casas con alegría y sencillez de corazón.

Hechos 2:46:

Y perseverando unánimes cada día en el templo, y partiendo el pan en las casas, comían juntos con alegría y sencillez de corazón.



La comida es para nutrición del cuerpo, pero es además el momento de reunirse, y es también una excelente oportunidad para compartir la Palabra de Dios en un ambiente de placer y de comunión.

Eclesiastés 9:7:

Anda, y come tu pan con gozo, y bebe tu vino con alegre corazón; porque tus obras ya son agradables a Dios.

El pueblo de Israel le asignaba gran valor al hecho de comer juntos y, varias veces en el Antiguo Testamento, momentos de gran valor espiritual eran sellados comiendo todos juntos.

En 1 Reyes 8 Dios registra todos los acontecimientos previos a la dedicación del Templo por mano de Salomón. Es un hermoso registro que muestra claramente cuál era el corazón del rey para con Dios en esos momentos. La dedicación es precedida por una larga y preciosa oración recordando las Escrituras. Salomón reconoció que Jehová cumple Su Palabra como reconoció también la inconmensurable grandeza y magnificencia de nuestro Dios y Su misericordia. Invocó la misericordia de Jehová, pidió que atiende las oraciones que se le hagan tanto de los israelitas como de los extranjeros y que perdone los pecados. La celebración duró 14 días lo que significa que entre los participantes compartieron las Escrituras y tuvieron comunión y comieron juntos con alegría y sencillez de corazón.

1 Reyes 8:65 y 66:

65 En aquel tiempo Salomón hizo fiesta, y con él todo Israel, una gran congregación, desde donde entran en Hamat hasta el río de Egipto, delante de Jehová nuestro Dios, por siete días y aun por otros siete días, esto es, por catorce días. 66 Y al octavo día despidió al pueblo; y ellos, bendiciendo al rey, se fueron a sus moradas alegres y gozosos de corazón, por todos los beneficios que Jehová había hecho a David su siervo y a su pueblo Israel.

Cuando Israel cruzó el Jordán al comando de Josué, Dios iba a dejar de proveerles maná, y ellos iban a tomar alimento de la tierra provista de la mano generosa de Dios. Así es que cruzaron el Jordán; a los 14 días del mes de Nisán celebraron la Pascua y como era costumbre, se juntaron para comer.

Josué 5:10-12:

10 Y los hijos de Israel acamparon en Gilgal, y celebraron la pascua a los catorce días del mes, por la tarde, en los llanos de Jericó. 11 Al otro día de la pascua comieron del fruto de la tierra, los panes sin

levadura, y en el mismo día espigas nuevas tostadas. 12 Y el maná cesó el día siguiente, desde que comenzaron a comer del fruto de la tierra; y los hijos de Israel nunca más tuvieron maná, sino que comieron de los frutos de la tierra de Canaán aquel año.

Cuando el Rey David ordenó su sucesión en favor de su hijo Salomón, le oró a Jehová y luego todo el pueblo celebró comiendo juntos los animales del sacrificio.

1 Crónicas 29:19-22:

19 Asimismo da a mi hijo Salomón corazón perfecto, para que guarde tus mandamientos, tus testimonios y tus estatutos, y para que haga todas las cosas, y te edifique la casa para la cual yo he hecho preparativos. 20 Después dijo David a toda la congregación: Bendecid ahora a Jehová vuestro Dios. Entonces toda la congregación bendijo a Jehová Dios de sus padres, e inclinándose adoraron delante de Jehová y del rey. 21 Y sacrificaron víctimas a Jehová, y ofrecieron a Jehová holocaustos al día siguiente; mil becerros, mil carneros, mil corderos con sus libaciones, y muchos sacrificios de parte de todo Israel. 22 Y comieron y bebieron delante de Jehová aquel día con gran gozo; y dieron por segunda vez la investidura del reino a Salomón hijo de David, y ante Jehová le ungiéron por príncipe, y a Sadoc por sacerdote.

Esdras 6:20 y 21:

20 Porque los sacerdotes y los levitas se habían purificado a una; todos estaban limpios, y sacrificaron la pascua por todos los hijos de la cautividad, y por sus hermanos los sacerdotes, y por sí mismos. 21 Comieron los hijos de Israel que habían vuelto del cautiverio, con todos aquellos que se habían apartado de las inmundicias de las gentes de la tierra para buscar a Jehová Dios de Israel.

No comieron con todos, sino con “todos aquellos que se habían apartado de las inmundicias de las gentes de la tierra”. No comían lo sacrificado a los demonios para no participar “*koinonia*” con ellos en ese pecado.

Mateo 14:19-21:

19 Entonces mandó a la gente recostarse sobre la hierba; y tomando los cinco panes y los dos peces, y levantando los ojos al cielo, bendijo, y partió y dio los panes a los discípulos, y los discípulos a la multitud. 20 Y comieron todos, y se saciaron; y recogieron lo que sobró de los pedazos, doce cestas llenas. 21 Y los que comieron fueron como cinco mil hombres, sin contar las mujeres y los niños.

Este último ejemplo se refiere a cuando nuestro Señor alimentó a más de 5.000 hombres luego de haber sanado a quienes de ellos estaban enfermos. Comer es una actividad normal de todos los seres humanos sean o no creyentes. Las personas se reúnen en círculos de afinidad, se juntan por compartir alguna cosa o actividad, parentesco, amistad, compañerismo, política, deporte, etc. Nosotros nos reunimos porque amamos a Dios y deseamos compartir la Palabra y que se nos la comparta; y para esto, la mesa provee una oportunidad fantástica de comunión.

Lógicamente los creyentes en el Siglo I se reunían todo el tiempo para comer juntos.

Hechos 20:7:

El primer día de la semana, reunidos los discípulos para partir el pan, Pablo les enseñaba, habiendo de salir al día siguiente; y alargó el discurso hasta la medianoche.

Así como comer todos los días es normal, también lo es para nosotros reunirnos, compartir nuestras vidas, la Palabra de Dios y la comida.

Recuerde que las enseñanzas que ellos aprendieron de Jesús y que enseñaron a su vez a los creyentes, constituye “la Doctrina de los Apóstoles”. Veamos una gran enseñanza de nuestro Señor cuando ya estaba en su cuerpo resucitado y compartió un momento con dos discípulos suyos que iban rumbo a Emaús.

Lucas 24:30-35:

30 Y aconteció que estando sentado con ellos a la mesa, tomó el pan y lo bendijo, lo partió, y les dio. 31 Entonces les fueron abiertos los ojos, y le reconocieron; mas él se desapareció de su vista. 32 Y se decían el uno al otro: ¿No ardía nuestro corazón en nosotros, mientras nos hablaba en el camino, y cuando nos abría las Escrituras? 33 Y levantándose en la misma hora, volvieron a Jerusalén, y hallaron a los once reunidos, y a los que estaban con ellos, 34 que decían: Ha resucitado el Señor verdaderamente, y ha aparecido a Simón. 35 Entonces ellos contaban las cosas que les habían acontecido en el camino, y cómo le habían reconocido al partir el pan.

Al cierre de la vida de servicio de nuestro Señor, en los últimos momentos que como “ser humano”⁴ iba a pasar con los suyos, tuvo una cena con

⁴ Nuestro Señor fue transformado por Dios en su resurrección. Ahora es espíritu vivificante: 1 Corintios 15:45

ellos. Los detalles de esta cena son los que sabían los Apóstoles y que compartieron como parte de su doctrina a nuestros hermanos del Siglo I.

Mateo 26:26-29:

26 Y mientras comían, tomó Jesús el pan, y bendijo, y lo partió, y dio a sus discípulos, y dijo: Tomad, comed; esto es mi cuerpo. 27 Y tomando la copa, y habiendo dado gracias, les dio, diciendo: Bebed de ella todos; 28 porque esto es mi sangre del nuevo pacto, que por muchos es derramada para remisión de los pecados. 29 Y os digo que desde ahora no beberé más de este fruto de la vid, hasta aquel día en que lo beba nuevo con vosotros en el reino de mi Padre.

Con esta comida nuestro Señor dio el ejemplo de reunirse con el propósito de celebrar el significado de su entrega por todos nosotros. A esta “porción de doctrina” que sabían y enseñaron los Apóstoles en los primeros tiempos de la Iglesia del Cuerpo, Pablo añadió revelación que es muy útil para nosotros.

1 Corintios 11:23-26:

23 Porque yo recibí del Señor lo que también os he enseñado: Que el Señor Jesús, la noche que fue entregado, tomó pan; 24 y habiendo dado gracias, lo partió, y dijo: Tomad, comed; esto es mi cuerpo que por vosotros es partido; haced esto en memoria de mí. 25 Asimismo tomó también la copa, después de haber cenado, diciendo: Esta copa es el nuevo pacto en mi sangre; haced esto todas las veces que la bebiereis, en memoria de mí. 26 Así, pues, todas las veces que comiereis este pan, y bebiereis esta copa, la muerte del Señor anunciáis hasta que él venga.

Pablo dice: “porque yo recibí del Señor lo que también os he enseñado”⁵; y procede a declarar lo que recibió del Señor. Lo mismo ocurrió con los Apóstoles: ellos enseñaron lo que recibieron del Señor. Esa es la Doctrina de los Apóstoles para que también nosotros sepamos y vivamos 📖



Marcos 16:15

Nota del Editor
Revisión: Roberto A. Tufro

⁵ Más sobre este tema: Enseñanzas N° 457 y 458 *¿La cena del Señor, Santa cena, Santa comunión, Hacer memoria? Partes 1 y 2*



Esta Enseñanza fue presentada en ocasión de la Reunión Anual Hispanoamericana del año 2019 y forma parte de la Clase: *El ejemplo del Siglo I*.

Toda la Escritura utilizada en esta Enseñanza es tomada de la Versión Reina Valera 1960⁶ a menos que se especifique otra versión. Cada vez que se **resalte** alguna palabra dentro del texto de la Biblia, se tratará del énfasis añadido por el autor siendo que el texto de la Biblia utilizado no tiene palabras resaltadas.

Toda vez que se utilice una palabra de origen griego será escrita en minúscula cursiva (Ej.: *atomos*). Y si se usara una palabra hebrea o aramea será escrita en mayúscula cursiva (Ej.: *YARE*). En ambos casos utilizaremos ya sea la palabra raíz, como cualquier otra forma gramatical de esa palabra en representación de la familia de palabras.

Debido a que los paréntesis se utilizan en el texto Bíblico; cada vez que exista una nota del autor, dentro de un texto determinado, la misma estará colocada entre corchetes para diferenciarla de dicho texto.

Todas las citas de fuentes externa se notarán en esta otra tipografía para diferenciarlas del resto Asimismo cuando la cita de la fuente sea de mayor longitud que la presentada en esta enseñanza; se resumirá con puntos suspensivos: “...” indicando que hay más información disponible para consultar en dicha fuente.

Cuando se haga referencia al texto griego o hebreo, ésta estará basada en dichos textos según sean presentados en e-Sword de Rick Meyer. Un excelente programa de estudio Bíblico que puede ser descargado a su PC.

Las notas al final son una parte integral y necesaria del Estudio. Tienen el propósito de documentar, respaldar, ampliar, aclarar, o reforzar el tema que se trate.

Esta enseñanza somete a consideración del lector el tema que trata. Es más bien, en algunos casos un punto de partida que propone, orienta y ·desde ya· concluye con lo que el autor ha estudiado y debido a eso presentado de las Escrituras. No obstante, la Palabra de Dios es simplemente inagotable. El único que no necesita revisión es Dios mismo y Su Palabra según fue originalmente inspirada. Pero nuestro conocimiento y entendimiento de las distintas maravillas presentadas en la Palabra de Dios siempre pueden ser ·y debieran ser· sometidos al escrutinio⁷ del estudiante. Somos un grupo de personas que amamos a Dios y a Su Palabra, por eso la estudiamos y luego publicamos nuestros honestos hallazgos que nunca consideramos como la única verdad de la Palabra respirada por Dios. Si en nuestro continuo estudio obtenemos más “luz” en cualquier registro de Escritura, hacemos los cambios necesarios y los presentamos no bien nos sea posible. Entonces, el presente trabajo es presentado al estudiante Bíblico como una ayuda, una fuente más de consulta, de referencia y de estudio de la Palabra de Dios. La obra está lejos de pretender ser la única y mucho menos la más sobresaliente obra de este tipo que exista. Ella no posee eminencia sobre ninguna otra ni es autoridad última sobre el tema. La autoría de la Palabra de Dios es la exclusividad del Padre Celestial y como tal es la fuente de conocimiento y autoridad única e inapelable.

Puede ingresar a nuestros Canales de estudio y comunicación entrando a los sitios que se mencionan más abajo:

 <http://www.palabrasobreelmundo.com.ar>
 <https://www.facebook.com/palabrasobreelmundo>
 <https://twitter.com/clickdedistancia>

Siempre a un **click** de distancia.
Dios lo bendijo, lo bendice y lo bendiga

⁶ La Santa Biblia Antiguo y Nuevo Testamentos, Antigua Versión de Casiodoro de Reina (1569) Revisada por Cipriano de Valera (1602) Revisión de 1960. Sociedades Bíblicas Unidas, 1993

⁷ Hechos 17:11